
EDITORIAL

Premio Nacional de Ciencias y Artes

En enero fue colocada una placa en el vestíbulo del auditorio del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán que hace honor a los miembros del Instituto que han sido galardonados con el Premio Nacional de Ciencias y Artes en el área de Ciencias Físico-Matemáticas y Naturales (Figura 1).

Este premio, instituido en 1945, se otorga en seis campos:

- Lingüística y Literatura.
- Bellas Artes.
- Historia, Ciencias Sociales y Filosofía.
- Ciencias Físico-Matemáticas y Naturales.
- Tecnología, Innovación y Diseño.
- Artes y Tradiciones Populares.

Según declara la Secretaría de Educación Pública en el muro de Honor localizado en el edificio de la calle de Brasil, en el Centro Histórico de la Ciudad de México, justo al lado del Palacio de la Antigua Escuela de Medicina, el Premio Nacional de Ciencias y Artes es “el máximo galardón que otorga el gobierno de México para reconocer el esfuerzo de valiosos mexicanos que desde el arte, la ciencia, la cultura y las humanidades aportan elementos fundamentales para el desarrollo integral de nuestro país. A lo largo de su historia, el Premio Na-

cional de Ciencias y Artes ha servido para promover el conocimiento, la creación artística, la investigación humanística, científica y tecnológica, así como para cultivar y difundir las tradiciones y el arte popular que se desarrollan en México”. El Premio Nacional de Ciencias y Artes lo entrega en sesión solemne el Presidente de la República, en compañía del Secretario de Educación Pública.

El primer miembro del Instituto en obtener el Premio Nacional de Ciencias y Artes fue nada menos, y nada más, que el mismo Maestro Salvador Zubirán, quien fue galardonado en 1968 por sus

aportaciones en el terreno de la nutrición y endocrinología. El Maestro Zubirán fue seguido en 1972 por el Dr. Sánchez Medal por sus trabajos en hematología y en 1974 por el Dr. Ruy Pérez Tamayo en patología experimental. Ambos fueron jefes de los Departamentos respectivos durante muchos años en el Instituto. Posteriormente, el reconocimiento fue otorgado en 1980 al Dr. Guillermo Soberón quien fuera fundador del Departamento de Bioquímica del Instituto en el que desarrolló una importante tarea de investigación, antes de migrar al servicio público, en donde también hizo mucho por la investigación en salud en México. En la década de los 80s fueron galardonados los doctores Bernardo Sepúlveda y Marcos Rojkind que desarrollaron parte de su carrera como investigadores en el Instituto y hacia el final, en 1989, el Premio Nacional de Ciencias y Artes fue entregado por el Presidente Salinas al Dr. Donato Alarcón Segovia, eminente reumatólogo-inmunólogo que desarrolló en el Instituto toda su carrera y fue Director General por espacio de 10 años (1992 a 2002).

En la década pasada cuatro investigadores del Instituto recibieron este importante galardón, tres de los cuales permanecen en la Institución (Figura 1). El Dr. Rubén Lisker, por su trabajo en

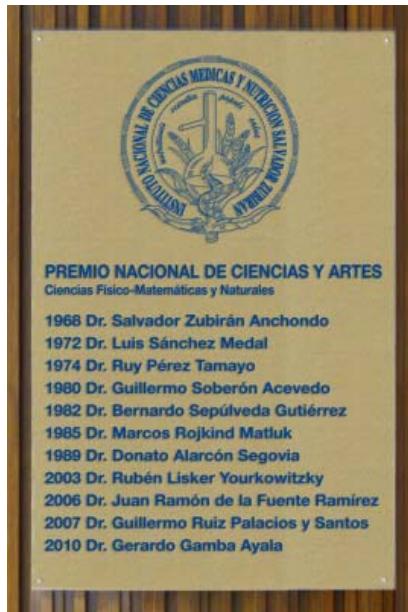


Figura 1. Placa conmemorativa.

genética humana, el Dr. Guillermo Ruiz Palacios por investigación en infectología y el Dr. Gerardo Gamba en nefrología experimental. Con once Premios Nacionales de Ciencias y Artes, el Instituto se constituye así, y se enorgullece, como la institución de investigación en salud con el mayor nivel de reconocimiento por el gobierno federal. Me parece un mensaje muy positivo el que en un periodo reciente de 12 años (1989 a 2010) el Instituto recibiera este galardón en cinco ocasiones, cuatro de las cuales, fueron otorgados a investigadores que toda su carrera científica la realizaron o siguen desarrollando en el Instituto, lo que sugiere que estamos empezando a cosechar el esfuerzo de muchos años en el establecimiento de programas de investigación en salud de alto nivel. De ser así, es de esperarse que durante la década presente otros investigadores del Instituto se hagan acreedores a este galardón. Se me ocurren al menos cinco nombres potenciales.

¿Qué significa para el Instituto que once de sus miembros han sido galardonados con este Premio, de manera tal que lo honre con una placa de esta naturaleza? En el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, para la palabra “premio” encontramos dos acepciones. La primera dice que un premio es una “recompensa, galardón o remuneración que se da por algún mérito o servicio”, la segunda dice que es una “recompensa que se otorga en rifas, sorteos o concursos”. Los premios otorgados por diversas instancias son importantes para las instituciones porque se entregan con base en la primera definición y no en la segunda (aunque algunas personas pue-

dan pensar lo contrario, como el caso de un colega científico que me llamó al día siguiente de que me entregaron el Premio Nacional de Ciencias y me dijo: “oye, ¡ya me enteré que te sacaste el premio!”).

Los premios que valen la pena para las instituciones son aquéllos que se otorgan a lo largo de los años en forma seria, con base en el análisis riguroso y no sesgado del desempeño de los candidatos por parte de un comité plural y apegado a la ética, para reducir al máximo los errores. Huelga aclarar que ninguno es perfecto. En el caso del premio Nobel, el más prestigiado del planeta, han existido dudas y decepciones al respecto, que son poco frecuentes en ciencias y más en los de Literatura y de la Paz. De cualquier forma, los premios que por las razones anteriores ganan prestigio a lo largo de los años son una forma indirecta de evaluar el desempeño de las instituciones.

A nivel internacional tomemos el ejemplo de los Premios Nobel. Percibimos una diferencia evidente entre una institución con 10 Premios Nobel que otra con uno. La razón es que los premios representan la punta del iceberg, de manera que por cada Premio Nobel que recibe una institución, debe tener al menos otros cinco investigadores en la misma que son candidatos, que merecerían uno, pero que por diversas razones no lo han recibido o nunca lo recibirán. Algo similar ocurre con los premios Lasker, Príncipe de Asturias, Pulitzer, etc.

A nivel nacional, el Premio Nacional de Ciencias y Artes es el que goza de mayor prestigio en la comunidad académica y artística. Se presume diferencia entre insti-

tuciones por el número de veces que uno de sus miembros ha recibido este galardón y, nuevamente, por cada uno que lo recibe, se piensa que en la misma institución hay otros integrantes de la comunidad que merecen recibirla, pero por diversas razones no ha ocurrido, entre otras, inclusive, porque aun no se ha hecho la solicitud formal al respecto.

Por esto, cada premio que se otorgue a un miembro de Nutrición es un motivo de orgullo, porque engrandece a nuestra institución y la reafirma como líder ante la mirada de otras instituciones, tanto de salud, como de educación superior e investigación. Me recuerda esto, en cierta forma, la cita de John Donne en el hermoso libro *Por quien doblan las campanas* de Ernest Hemingway, al referirse a la muerte de personas durante las guerras de Europa en la primera mitad del siglo XX. Dice: “la muerte de cada hombre me disminuye, porque estoy ligado a la humanidad, por eso, no preguntes por quién doblan las campanas, están doblando por ti”. Parafraseando a Donne, habrá que decir entonces “el premio a un miembro de Nutrición me enorgullece, porque soy parte de esta comunidad, por eso, no preguntes a quién premiaron, porque te están premiado a ti”.

Gerardo Gamba

Editor en Jefe.
Revista de Investigación Clínica.
Unidad de Fisiología Molecular
Instituto Nacional de Ciencias Médicas y
Nutrición Salvador Zubirán e
Instituto de Investigaciones Biomédicas
Universidad Nacional Autónoma
de México.

Correo electrónico:
gamba@biomedicas.unam.mx